

Creo que la experiencia de la visita en el centro de formación Padre Piquer ha sido enriquecedora para todos los alumnos de este máster. Ha sido nuestro primer contacto con una escuela en la que potencialmente podríamos trabajar o tener prácticas y nos ha permitido trasladar los conocimientos ya adquiridos a lo largo del máster a un centro de formación concreto.

La naturaleza particular de este centro ha hecho que la experiencia sea especialmente llamativa, puesto que, al ser una escuela en la que se pone especial interés en la integración social de su alumnado, ha servido como un extraordinario ejemplo para entender los retos contemporáneos a los que tienen que hacer frente los centros educativos y los docentes.

Algunas de las cosas que más me han llamado la atención han sido, por ejemplo, la pasión que algunos docentes de este centro demuestran por ayudar a alumnos que tienen dificultades para plegarse a las modalidades de educación que tenemos en el país. En clase se ha mencionado que hay profesores que simplemente desean impartir su clase sin tener que lidiar con las dificultades de integración de algunos alumnos y padres; no quieren hacer ese trabajo, no quieren enfrentarse a ese tipo de resistencias y superarlas. La ardua labor de transformación que ha asumido el centro para poder adaptarse a las demandas del variopinto colectivo para el que trabaja es algo que no pensaba posible sin que haya de por medio una ingente inversión de recursos inicial.

He de decir que yo no estoy seguro de tener madera de profesor para un centro como Padre Piquer, donde se dedican tantos recursos y tanto esfuerzo a que muchos alumnos se integren y puedan seguir formándose. Me parece una labor titánica, y mi motivación es ser un buen profesor de filosofía, principalmente. Me gustaría poder educar en un centro en el que mi principal preocupación sea diseñar bien mis clases y hacer los estudios en filosofía lo más atractivos y *respetables* que me sea posible. Por supuesto que, con lo que llevamos de máster, ya tengo claro que no puedo contentarme con dar la asignatura y listo, pero me gustaría trabajar en un centro en el que pueda centrarme lo más posible en dar la asignatura, que esto sea más o menos alcanzable es otra cosa.

En lo que respecta al programa de Piquer, su compromiso con mantener un enfoque innovador y un compromiso con la atención a la diversidad va muy en la línea de los desafíos a los que se enfrentan los docentes hoy en día. La diversidad de las aulas, así como diferentes orígenes culturales, niveles académicos y necesidades especiales de los

alumnos que las habitan, presentan verdaderos retos para aquellos que se aferran a los métodos tradicionales de docencia. El Centro de Formación Padre Piquer ha implementado las Aulas Cooperativas Multitarea (ACM) para atender a esta diversidad, promoviendo una educación inclusiva y personalizada. Ampliar la formación de los docentes en estrategias de educación inclusiva y multicultural podría mejorar la atención a la diversidad en todas las etapas educativas. Fomentar la colaboración entre centros educativos para compartir buenas prácticas y recursos tecnológicos, y proporcionar formación continua a los docentes en el uso de nuevas tecnologías, podría ser una propuesta de mejora efectiva. Fomentar la colaboración entre centros educativos para compartir buenas prácticas y recursos tecnológicos, y proporcionar formación continua a los docentes en el uso de nuevas tecnologías, podría ser una propuesta de mejora efectiva. Preparar a los estudiantes para un mercado laboral en constante cambio es también un reto significativo. El centro ofrece una amplia gama de formación profesional específica, adaptándose a las necesidades del mercado laboral. Establecer alianzas más fuertes con empresas y organizaciones para asegurar que la formación profesional esté alineada con las demandas del mercado y ofrecer programas de prácticas más extensivos puede mejorar aún más la empleabilidad de los estudiantes.

Otra de las cuestiones cruciales hoy en día es poder garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad, independientemente de su situación socioeconómica. El centro se ha enfocado en atender a una población desfavorecida, proporcionando recursos y apoyo adicional. Incrementar los recursos destinados a becas y ayudas económicas para estudiantes de bajos recursos y desarrollar programas de apoyo psicológico y social para estudiantes y sus familias podría ser una manera de mejorar la inclusión y equidad en la educación.

Para enfrentar estos desafíos, es fundamental implementar programas de formación continua para docentes en áreas como la gestión de la diversidad, el uso de tecnologías educativas y metodologías innovadoras. Fomentar la creación de redes de colaboración entre docentes, tanto a nivel local como internacional, para compartir experiencias y estrategias efectivas, también es esencial. Desarrollar sistemas de evaluación continua que permitan adaptar las metodologías y estrategias educativas a las necesidades cambiantes de los estudiantes, y crear programas integrales que no solo se enfoquen en el aspecto académico, sino también en el bienestar emocional y social de los estudiantes,

involucrando a las familias y la comunidad, son propuestas de mejora que podrían tener un impacto significativo.